

F.2. Ética y maximalismo digital: necesidad del pensamiento crítico sobre las tecnologías – Tony Hernández-Pérez

Ética y maximalismo digital: necesidad del pensamiento crítico sobre las tecnologías

Ethics and digital maximalism: Requirement for critical thinking about technologies

Tony Hernández-Pérez

Hernández-Pérez, Tony (2018). "Ética y maximalismo digital: necesidad del pensamiento crítico sobre las tecnologías". *Anuario ThinkEPI*, v. 12, pp. 352-355.

<https://doi.org/10.3145/thinkepi.2018.59>

Publicado en *IweTel* el 23 de noviembre de 2017



Resumen: Las tecnologías de la información no sólo han cambiado nuestras vidas, sino que también han hecho emerger nuevas facilidades para generar, recopilar y tratar grandes volúmenes de información. Los datos masivos están, cada vez más, en manos de grandes empresas que, además, delegan la gestión de estos datos y la toma de decisiones en algoritmos y programas de inteligencia artificial que empiezan a decidir sobre quién puede ser el mejor candidato para un puesto de trabajo o la idoneidad para recibir un crédito hipotecario. Todo esto genera nuevos dilemas éticos y, por eso, se hace cada vez más necesaria la existencia de humanistas digitales: filósofos, historiadores y pensadores con conocimiento y visión crítica de la tecnología, que alerten y ayuden a comprender los límites y las consecuencias de su uso.

Palabras clave: Ética de la información; Algoritmos; Datos masivos; Impacto de las tecnologías; Cambios de hábito.

Abstract: Information technologies have changed our lives, this includes new ways to generate, collect, and process large volumes of information. Big data are in the hands of large companies that delegate the management of data to algorithms and artificial intelligence programs that play a part in deciding who is the most suitable candidate for a job or who should receive mortgage credit. All this generates new ethical dilemmas; therefore, the existence of digital humanists becomes increasingly necessary. Philosophers, historians, and thinkers with knowledge and a critical vision of technology become the ones who alert and help us understand the limits and consequences of the use of big data.

Keywords: Information ethics; Algorithms; Big data; Technology impact; Behavior changes; Habits changes.

1. Introducción

Cathy O'Neil, autora del libro *Armas de destrucción matemática: cómo el big data incrementa la desigualdad y amenaza la democracia* (O'Neil, 2016), publicaba un artículo de opinión en el *New York Times* (O'Neil, 2017) criticando que los académicos no estén dando un paso al frente para llenar el vacío que existe en la sociedad y explicar cómo las tecnologías están incidiendo en nuestras vidas. El mismo día en que se publicaba el artículo, el 14 de noviembre de 2017, el gobierno español constituía un *Grupo de Sabios sobre Inteligencia Artificial y Big Data* (La Moncloa, 2017) para estudiar

"las implicaciones sociales, jurídicas y éticas de la utilización de la inteligencia artificial y el big data en el sector privado, la administración pública y la sociedad en general".

Un día antes, la *Comisión Europea* abrió una consulta pública sobre noticias falsas y desinformación en línea con el fin, entre otros objetivos, de luchar contra la divulgación de información falsa en línea, reforzar la calidad de la información y evitar la propagación de la desinformación en línea (*Comisión Europea*, 2017).

Las tres noticias representan tan sólo un reflejo de las preocupaciones sobre los nuevos dilemas

mundo supiese quiénes eran. Imagine que los condenan y que a los 10 años salen de la cárcel. Pueden solicitar que esas fotos y sus nombres no aparezcan en *Google*, *Facebook* y otros servicios. Tienen derecho al olvido. ¿Sospecha que es el nuevo vecino que se ha mudado a su barrio? ¿Dónde comprobarlo?

3. Humanidades digitales y estudios críticos sobre la tecnología

¿Tiene todo esto algo que ver con bibliotecarios, archiveros, periodistas o documentalistas? Sí. Y con filósofos y con historiadores y con humanistas en general. No sólo necesitamos ingenieros y programadores capaces de diseñar robots y programas de inteligencia artificial que mejoren nuestras vidas, sino también gente capaz de entender cómo esas tecnologías pueden afectar a nuestras vidas, de criticar el rol de las tecnologías y explicar los límites y las consecuencias. No se trata de tecnofobia sino de pensamiento crítico, porque detrás de estas tecnologías hay ideología e intenciones, conscientes o sobrevenidas, de personas y de empresas.

“No sólo necesitamos ingenieros y programadores capaces de diseñar robots y programas de inteligencia artificial que mejoren nuestras vidas, sino también gente capaz de entender cómo esas tecnologías pueden afectar a nuestras vidas, de criticar el rol de las tecnologías y explicar los límites y las consecuencias”

La crítica debe hacerse desde el conocimiento. No es que sea necesario saber programar, pero sí comprender cómo funcionan las tecnologías, los algoritmos, los problemas que suponen los *big data* o la filosofía de todo el movimiento de lo abierto, desde el software libre a la ciencia ciudadana; comprender los problemas de la privatización del conocimiento a través de la posesión de los datos o cómo nos pueden afectar los intentos de acabar con la neutralidad de la Red por parte de la administración Trump, algo, que desgraciadamente está a punto de suceder y que cambiará internet tal y como lo conocemos hoy.

Cuando hablamos de humanidades digitales no hablamos sólo de un conjunto de metodologías, de saber procesar de forma automática análisis de textos, de trabajar con sistemas de información geográfica, de hacer análisis de redes sociales o

de trabajar con arte digital o con textos históricos accesibles en nuestro ordenador. Necesitamos teóricos, pensadores y profesores. No es que no los haya: Fernando Broncano, Antonio Rodríguez De las Heras, Antonio García Gutiérrez, Antonio Lafuente... por citar solo a los primeros que me vienen a la cabeza y por tenerlos cercanos. Disculpen la omisión de tantos otros autores, nacionales y extranjeros... es que necesitamos más.

“Si los ciudadanos no son capaces de apropiarse de las tecnologías y del conocimiento entonces perderemos derechos y pondremos en riesgo la democracia cediendo todo el poder a aquellos que controlan la información y las tecnologías”

4. Bibliotecas y participación social

Necesitamos, además, que los ciudadanos y los profesionales de la información, en general, se impliquen con las tecnologías, y no sólo usándolas. La *IFLA* acierta en la definición de sus líneas del *Plan Estratégico para 2016-2021* (IFLA, 2015): en su primera línea de acción estratégica, sobre biblioteca y sociedad, habla de que las bibliotecas deben desarrollar las estrategias y herramientas necesarias para convertirse en proveedores clave de información, educación, investigación, cultura y participación social.

Eso explica los cambios, incluso arquitectónicos, que se están produciendo en muchas bibliotecas. Por eso, estas deben considerar la formación como un servicio esencial, no sólo para mostrar los recursos de los que disponen, sino de ir mucho más allá, avanzar hacia una verdadera formación mediática e informacional que junto con escuelas y universidades eduque y enseñe a la ciudadanía, de todas las edades, a distinguir fenómenos como las noticias falsas, así como las razones y consecuencias de nuestras acciones en un mundo hiperconectado.

Acierta también cuando en su línea estratégica número dos, información y conocimiento, habla de definir su posición sobre la neutralidad de internet y sobre posibilitar que las bibliotecas

“actúen como catalizadores de la innovación, capaces de facilitar la creación y la reutilización de contenidos por parte de sus comunidades”.

La neutralidad de internet significa seguir teniendo una sola Internet y no, como pretenden, una internet para ricos y otra para pobres. Lo

explicaba bien Joan Faus en *El País* (Faus, 2017): si tienes *Netflix* pero no contratas con la operadora de telefonía, tu internet puede ir muy lenta. La única forma de defender la democracia en un mundo global, conectado, es intentando que todos los ciudadanos, y no sólo las empresas, puedan acceder a las tecnologías y a los datos. Por eso, las bibliotecas deben seguir siendo proveedores de acceso a libros, pero también a tecnologías (redes, dispositivos, desde e-books a impresoras 3D y a programas de software) que permitan la creación y reutilización de contenidos por parte de los ciudadanos.

“Los algoritmos no se explican, porque si se explican pueden violar la patente que hay detrás de la empresa que lo vende”

Y por eso, también deben preservar el patrimonio: el cultural, sí, pero también repensar qué más debe conservarse para su comunidad de lo que está publicándose en la Red, ser guardianes de los datos públicos. Que, en diez años, podamos recuperar de la hemeroteca o de cualquier otra institución de la memoria, la foto de *La manada* para comprobar si es tu nuevo vecino o para hacer investigaciones sociales sobre diez años atrás. Y concienciar a la ciudadanía de que regalar los datos de los ejercicios que hacemos, de las dietas que seguimos, de la música que escuchamos o de los “me gusta” que hacemos, significa poner el conocimiento en manos privadas, que son quienes cada vez poseen más datos. Si la ciudadanía no es capaz de apropiarse de las tecnologías y del conocimiento entonces perderemos derechos y pondremos en riesgo la democracia cediendo todo el poder a aquellos que controlan la información y las tecnologías.

5. Referencias

Comisión Europea (2017). “Consulta pública sobre noticias falsas y desinformación en línea”. *Comisión Europea, Consultas*, 13 noviembre. <https://goo.gl/Vj5DS2>

Faus, Joan (2017). “Estados Unidos presenta el plan para dismantelar la neutralidad en la Red”. *El país*, 21 noviembre. <https://goo.gl/9y8GKB>

IFLA (2015). *Plan Estratégico de la IFLA 2016-2021*. <https://www.ifla.org/ES/strategic-plan>

La Moncloa (2017). “Constituido el Grupo de Sabios sobre Inteligencia Artificial y Big Data”. *La Moncloa. Actualidad*, 14 noviembre. <http://www.lamoncloa.gob.es/serviciosdeprensa/notasprensa/minetur/Paginas/2017/141117iartificialybigdata.aspx>

O’Neil, Cathy (2016). *Weapons of math destruction: How big data increases inequality and threatens democracy* (1 edition). New York: Crown. ISBN: 978 055341881

O’Neil, Cathy (2017). “The Ivory Tower can’t keep ignoring tech”. *The New York Times*. 14 November. <https://www.nytimes.com/2017/11/14/opinion/academia-tech-algorithms.html>

Powers, William (2011). *Hamlet’s BlackBerry: Building a good life in the digital age* (Reprint edition). New York: Harper Perennial. ISBN: 978 0061687174

Zook, Matthew; Barocas, Solon; Boyd, Danah; Crawford, Kate; Keller, Emily; Gangadharan, Seeta P.; Goodman, Alyssa; Hollander, Rachelle; Koenig, Barbara; Metcalf, Jacob; Narayanan, Arvind; Nelson, Alondra; Pasquale, Frank (2017). “Ten simple rules for responsible big data research”. *PLOS computational biology*, v. 13, n. 3, e1005399. <https://doi.org/10.1371/journal.pcbi.1005399>

Tony Hernández-Pérez

Universidad Carlos III de Madrid

Departamento de Biblioteconomía y Documentación

tony@bib.uc3m.es

EPI

El profesional de la información

<http://www.elprofesionaldeinformacion.com/autores.html>

PRÓXIMOS TEMAS

| Número | Mes año | Tema | Envío textos |
|--------|----------|---|--------------|
| 27, 3 | May 2018 | Indicadores / Libro electrónico y lectura digital | |
| 27, 4 | Jul 2018 | Infomediación y automatización | |
| 27, 5 | Sep 2018 | Información política y redes sociales | 10 may 2018 |
| 27, 6 | Nov 2018 | Información y comunicación biomédica | 10 jul 2018 |
| 28, 1 | Ene 2019 | Posverdad y desinformación | 10 sept 2018 |
| 28, 2 | Mar 2019 | Uso de información académica | 10 nov 2018 |